

## Presentación

Por fin sale, con un año de retraso, el *Anuario áureo III*, a la vez fiel e infiel hermano del *Anuario áureo I* (1985) y del *Anuario áureo II* (1990).

Como los primeros, éste de 1993 se presenta como un conjunto de fichas que, más allá de direcciones y teléfonos, trata de ofrecer una como fotografía de la investigación actual sobre los Siglos de Oro: así se dan a conocer la investigación anterior a 1990 (TA: Trabajos anteriores), la realizada en el periodo de 1991-1992 (TP: Trabajos publicados), y, finalmente, la proyectada para los años de 1993 y siguientes (PA: Proyectos Actuales).

Pero estos datos – y por consiguiente esta tercera versión – sufren de una importante serie de imperfecciones, cuyo origen no reside principalmente en las evidentes insuficiencias del equipo redactor del *Anuario*, sino más bien en la lamentable desidia de una excesivamente extensa parte de los siglodoristas. El no respeto de los plazos, tanto como la inobservación de las normas de redacción de las fichas, condujeron en efecto, y en rotundo contraste con los éxitos anteriores, a un verdadero aunque relativo fracaso, visible en los puntos siguientes:

- irregularidad e incoherencia de datos, cuya transmisión se prolongó sobre un periodo de casi tres años, con desequilibrios cronológicos no siempre corregibles;
- separación material entre, por una parte, los Investigadores, que proporcionaron (pp. 9-219) datos y palabras clave necesarias para la elaboración automática de Índices (pp. 221-259); y, por otra parte, el *Direccionario* (pp. 261-301), que, a pesar del gasto que supone, mantuvimos como instrumento imprescindible para un mejor intercambio entre los hispanistas especializados en Siglo de Oro;
- ausencia de una sección dedicada a los *Centros*, con la paradoja de una notable carencia de datos en un periodo en que se multiplicaron las creaciones, harto deseables, de centros y equipos de investigación;
- imposibilidad de pasar a la etapa prevista de transformación del *Anuario* en banco de datos interrogable a distancia.

Fracaso, pues, en términos absolutos, pero, a un mismo tiempo, fracaso relativo. Por un lado, este *Anuario* áureo debería prestar, a pesar de sus limitaciones, los mismos servicios que sus hermanos mayores: a este respecto, que nadie vacile en comunicar los errores que en él se noten a *Criticón*, para que dicha revista pueda publicar hojas de erratas y modificaciones de direcciones o teléfonos, cuando se dé el caso. Y por otro lado, un análisis de las causas de los mencionados fallos debería conducir a la elaboración de una fórmula más adaptada a lo que es la realidad de nuestro mundillo investigacional. A todo ello se dedica el equipo de *Criticón*, en estrecha colaboración con la Junta Directiva de AISO ¡Ojalá esta crisis revele ser solamente una crisis de crecimiento!

Marc VITSE